

Como pétalos de flor, la flor más bella, escogida y fragante, sean depositados uno a uno cada pensamiento que sea partiendo más que de la mente vuestra, del pleno fondo de vuestra propia alma en esa plenitud de la conciencia misma que se apronta a cumplir con sus deberes, sus menesteres y sus obligaciones hacia ese Campo Celestial que alcanza cuando deposita en esa Ánfora del Néctar Divino de la Sabiduría, una gota más de sus muchas plegarias, un átomo más de lo que significa vuestro aporte para el mundo entero, una más de las Gracias adquiridas a través de los siglos por la misericordia de ese Padre que puso su celestial mirada señalándoos como esa Gracia que entregada es por el ETERNO, de ser portadores de sus enseñanzas, de tener la prebenda, el privilegio de escanciar esas gotas de su sabiduría de la que sois portadores en cada paso del que dais en firme, en cada huella donde dejáis aroma de buen ambiente y bonhomía porque para éllo se os ha preparado, dotado y consagrado en vuestro transitar sobre la Tierra no ayer ni mucho menos unos cuantos años más hermanos, se ha seguido esa huella precisa que habéis ido dejando a través de los siglos, de encarnaciones tan diversas como necesarias de lo que es menester llevar en propia carne, múltiples experiencias para poder ser capaces de sentir, estimar y valorar en un momento cuanto otros muchos llevan aunque no sean precisamente de los más afortunados, pero es preciso saborear y degustar a la par del placer, el sentimiento que invade al otro en ciertos momentos en que no sabe cómo llevar, cómo aliviar lo que le está pasando, es necesario saborear el acíbar que otros llevan en su boca para aprender a compadecer y tener piedad de su dolor inmenso, es imperativo también el saborear el dulce néctar de los frescos frutos, pero también el sentir lo que es el hambre para aprender a socorrer a otros y de este modo es que habéis y aún sois llevando en incontables ocasiones algunas más de esas experiencias que conformando van lo que se requiere para que esa estructura espiritual como es la vuestra, sea transmitiendo a vuestra alma ese conocimiento haciéndola palpable, mucho más sensible, más digna de acceder a esa Fuente Enriquecedora de la Sabiduría donde sois llenando cada vez más esa ánfora, esa vasija que debéis llevar como bastimento, el que debéis compartir para los otros, del que debéis seguir enriqueciendo alma, mente y sentimiento hasta la plenitud con vuestras mayores y mejores acciones, con vuestra mayor buena voluntad y en el deseo perenne, inagotable, de entregar al Padre el resultado de lo que significa su enseñanza, cuando el alma a sus DIVINAS PLANTAS ya se ha depositado. Aprended a amar de múltiples maneras, haced sentir y llegar ese amor de tantas formas porque no siempre es menester decirlo con palabras, basta acaso una caricia, una sonrisa sensible y compasiva, un solo gesto que dice cuánto te amo, una acción que simplemente en su bondad conlleva la expresión digna y sincera del que en verdad es aprendiendo a amar a cada otro como hermano.

JEREMÍAS